



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 36

24.06.2018

Evangelio del Domingo

Juan es su nombre

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 1, 57- 66. 80).

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como a su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan.» Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «**Juan es su nombre.**» Y todos se quedaron maravillados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él.

El niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y vivía en lugares desiertos hasta los días de su manifestación a Israel.

Lecturas del domingo 12º del Tiempo Ordinario (24.06.2018)

1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 49, 1-6).
Salmo:	Salmo 138 (Sal 138, 1-3. 13-14ab. 14c-15).
2ª Lectura:	De los Hechos de los Apóstoles (Hch 13, 22-26).
Evangelio:	Del Evangelista san Lucas (Lc 1, 57-66. 80).

En esta última edición de la HS y el EJ del curso 2017/2018,
el Equipo de Comunicación desea a todos sus lectores un feliz merecido
descanso veraniego, en compañía de sus seres queridos,
¡¡¡dando gracias al Señor Jesús!!!

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (84)

ILUMINAR CRISIS, ANGUSTIAS Y DIFICULTADES

Se ha vuelto frecuente que, cuando uno siente que no recibe lo que desea, o que no se cumple lo que soñaba, eso parece ser suficiente para dar fin a un matrimonio. Así no habrá matrimonio que dure.



A veces, para decidir que todo acabó basta una insatisfacción, una ausencia en un momento en que se necesitaba al otro, un orgullo herido o un temor difuso. Hay situaciones propias de la inevitable fragilidad humana, a las cuales se otorga una carga emotiva demasiado grande. Por ejemplo, la sensación de no ser completamente correspondido, los celos, las diferencias que surjan entre los dos, el atractivo que despiertan otras personas, los nuevos intereses que tienden a apoderarse del corazón, los cambios físicos del cónyuge, y tantas otras cosas que, más que atentados contra el amor, son oportunidades que invitan a recrearlo una vez más.

En esas circunstancias, algunos tienen la madurez necesaria para volver a elegir al otro como compañero de camino, más allá de los límites de la relación, y aceptan con realismo que no pueda satisfacer todos los sueños acariciados. Evitan considerarse los únicos mártires, valoran las pequeñas o limitadas posibilidades que les da la vida en familia y apuestan por fortalecer el vínculo en una construcción que llevará tiempo y esfuerzo.

Porque en el fondo reconocen que cada crisis es como un nuevo «sí» que hace posible que el amor renazca fortalecido, transfigurado, madurado, iluminado. A partir de una crisis se tiene la valentía de buscar las raíces profundas de lo que está ocurriendo, de volver a negociar los acuerdos básicos, de encontrar un nuevo equilibrio y de caminar juntos una etapa nueva.

Con esta actitud de constante apertura se pueden afrontar muchas situaciones difíciles. De todos modos, reconociendo que la reconciliación es posible, hoy descubrimos que «un ministerio dedicado a aquellos cuya relación matrimonial se ha roto parece particularmente urgente».

Encuentro con Jesús

Lc 1, 57-66. 80

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo... El niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y vivía en lugares desiertos hasta los días de su manifestación a Israel.



Hoy, celebramos solemnemente el nacimiento del Bautista. Quizás el secreto de su grandeza está en su conciencia de saberse elegido por Dios. Toda su niñez y juventud estuvo marcada por la conciencia de su misión: dar testimonio; y lo hace bautizando a Cristo en el Jordán, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto y, al final de su vida, derramando su sangre en favor de la verdad.

Apóstoles de la Caridad

Irma, la abuela de 93 años que se va de voluntaria a África.

“¡Mírenla!, ¿quién la puede parar...? Yo la amo”

Dolors Massot cuenta en Aleteia.org la historia de una abuela italiana que, a los 93 años, decide tomar un avión e irse a Kenia, como voluntaria, a colaborar en un orfanato.

Elisa Coltro, nieta de esta intrépida señora fue quien, sorprendida por la decisión de su abuela, publicó en Facebook su foto, caminando con su maleta y su bastón hacia el avión que la llevaría al país africano: el mundo se enteraba así de lo valiente que es su abuela y de que sus 93 años no son un impedimento para volcarse en ayuda de los demás.



La dama en cuestión se llama **Irma** y su nieta **Elisa**, como comentario a la foto decía: «Esta es mi abuela **Irma**, una ‘joven’ de 93 años, que esta noche ha partido hacia Kenia. No es un viaje turístico, en el que será servida y atendida; va a un pequeño pueblo a cuidar a los niños de un orfanato. Se la muestro porque creo que todos deberíamos conservar siempre esa pizca de inconsciencia para vivir y no para sobrevivir. ¡Mírenla! ¿Quién la puede parar? Yo la amo”.

Irma ha sido una luchadora infatigable toda su vida. Vive en Noventa Vicentina (un pueblo a pocos kilómetros de Vicenza, cerca de Venecia). Quedó viuda a los 26 años, con tres hijos. Más adelante perdió a una hija. Sabe lo que son las dificultades. «Mi abuela siempre ha amado la vida y no se ha frenado por nada. Ha dedicado su existencia a la familia y a ayudar a quien tiene cerca. Para mí siempre ha sido un ejemplo», nos dice orgullosa su nieta.

La idea de ir a África surge inspirada en la labor humanitaria que desarrolla un matrimonio vecino suyo en el orfanato fundado por un misionero de origen también vicentino, Don Remigio, «tan joven como mi abuela» – bromea Elisa. “Desde que conoce a estos señores, Francesca Fontana y Giannino dal Santo, mi abuela ayuda al orfanato en lo que puede; pero, este año, ha decidido que no bastaban los donativos; quería sentirse útil y dijo a mi madre: “¡Vámonos a Kenia! Mejor dicho, yo me voy a Kenia; si me acompaña, estaré muy contenta”».

El lunes, 19 de febrero de este año, embarcaban madre e hija para Kenia.

Su nieta, Elisa, que es mamá de dos niños y que ha sido la que nos ha regalado la noticia del voluntariado de su ‘joven’ abuela, también tiene su propia historia de caridad, atendiendo a los inmigrantes sirios en Grecia durante las vacaciones de verano de los últimos dos años.